

Explícito o implícito

Desafío

19

¿Para qué?

Dentro de un texto podemos encontrar mensajes que pueden estar expresados de manera explícita y que están formulados literalmente, de una manera clara y directa, por lo cual los podemos ubicar y subrayar.

Hay otro tipo de mensajes que se expresan de manera implícita, esto quiere decir, que no se pueden ubicar en el texto, pues no están escritos literalmente, pero que podemos deducir a partir de las demás ideas del texto.

En este desafío aprenderás a identificar y a diferenciar ideas implícitas y explícitas, al detectarlas en algunos fragmentos literarios.

¿Cómo?

Los siguientes fragmentos corresponden a famosas obras literarias cuyos autores son muy importantes en la actualidad. Debes leer cada uno de ellos con mucha atención y luego clasificar las ideas que han sido extraídas del texto indicando si son explícitas o implícitas. Marca con una X frente a cada frase según sea el caso.

Actividad



Ejemplo

EL ESPÍRITU DE LA SELVA

Jikiti Buinaima

Mi rutina continuó inalterable. Un día hubo un alboroto en una de las canteras de la mina. Toda esa algarabía se debía a la aparición de un grupo de indígenas zucanos, quienes, forzados por el hambre y desesperados por una terrible epidemia de gripe, habían decidido alejarse de su territorio y su río, en adelante polucionado. Todos los zucanos fueron admitidos en un centro hospitalario de la mina para un tratamiento de urgencia. Una vez más estaba viviendo la tragedia indígena. Si yo, un indígena miraña, había sido echado de mi selva a causa de la construcción de carreteras.

Buinama, J. (1995). El espíritu de la selva. Bogotá, Colombia: Planeta.



El narrador trabajaba en una mina.

Implícito

X

Explícito

Hubo un alboroto en una de las canteras de la mina.

X

Los indígenas estaban enfermos de gripe.

X

Los indígenas recibieron atención médica de urgencia.

X

La selva se encontraba en proceso de transformación.

X

Los indígenas estaban pasando necesidades.

X

78



El estudiante descubre los mensajes explícitos e implícitos, a través de la identificación y percepción del sentido del texto.



1

TOKIO BLUES

Haruki Murakami



Yo entonces tenía treinta y siete años y me encontraba a bordo de un Boeing 747. El gigantesco avión había iniciado el descenso atravesando unos espesos nubarrones y ahora se disponía a aterrizar en el aeropuerto de Hamburgo. La fría lluvia de noviembre teñía la tierra de gris y hacía que los mecánicos cubiertos con recios impermeables, las banderas que se erguían sobre los bajos edificios del aeropuerto, las vallas que anunciaban los BMW, todo, se asemejara al fondo de una melancólica pintura de la escuela flamenca. «¡Vaya! ¡Otra vez en Alemania!», pensé.

Tras completarse el aterrizaje, se apagaron las señales de «Prohibido fumar» y por los altavoces del techo empezó a sonar una música ambiental. Era una interpretación ramplona de Norwegian Wood de los Beatles. La melodía me conmovió, como siempre. No. En realidad, me turbó; me produjo una emoción mucho más violenta que de costumbre. Para que no me estallara la cabeza, me encorvé, me cubrí la cara con las manos y permanecí inmóvil. Al poco se acercó a mí una azafata alemana y me preguntó si me encontraba mal. Le respondí que no, que se trataba de un ligero mareo.

Murakami, H. (2006). Tokio blues. Barcelona, España: Tusquets.

Implicito

Explicito

El narrador se encontraba dentro de un avión.

Se apagaron las señales de "prohibido fumar" después del aterrizaje.

Lo que le respondió a la azafata era una simple excusa.

El narrador ya había estado en Alemania anteriormente.

No le agradó esa interpretación de Norwegian Wood.

El avión aterrizó en el aeropuerto de Hamburgo, en Alemania.

La canción que turbó al personaje comenzó a sonar dentro del avión después del aterrizaje.

2

GRACIAS

Yasunari Kawabata

El otoño en las montañas era hermoso. La ciudad portuaria estaba en la punta meridional de la península. El chofer del ómnibus bajó del primer piso de la terminal a la sala de espera, donde se sucedían humildes puestos de venta de golosinas. Su uniforme amarillo tenía un cuello púrpura. Ahí adelante estaba estacionado el gran ómnibus rojo con una bandera púrpura. La madre de la niña se puso de pie, apretando el papel de una bolsa con caramelos, y se dirigió al chofer que se arreglaba los cordones de los zapatos. —¿Así que hoy es su turno? Si es usted quien la lleva hasta allá, hay que agradecerlo, seguramente va a tener suerte. Es una señal de que algo bueno va a suceder. El chofer miró a la muchacha que estaba al lado de la mujer y guardó silencio.

Amplia





—No podemos seguir aplazando esto para siempre... Además, el invierno está casi sobre nosotros. Sería una pena enviarla con el frío. Si de todos modos debemos hacerlo, me parece que es conveniente hacerlo con este tiempo todavía agradable. Y he decidido acompañarla hasta allí.

El chofer asintió sin decir palabra, caminó con el aplomo de un soldado hasta el ómnibus, para acomodar el almohadón del asiento.

Sánchez, A.P. (Ed.). (s.f.). Antología de cuentos japoneses. Recuperado de <https://books.google.com.co/books?id=un3dkgAAQBAJ&pg=PT748#pg=PT748dq>. El texto es una adaptación de la obra de la autora y no debe ser considerada una obra derivada. La obra es propiedad de la editorial y no puede ser reproducida sin el consentimiento escrito de la editorial. La obra es propiedad de la editorial y no puede ser reproducida sin el consentimiento escrito de la editorial. La obra es propiedad de la editorial y no puede ser reproducida sin el consentimiento escrito de la editorial.

El conductor vestía de amarillo y púrpura.

El chofer no le respondió a la mujer.

Viajaban en el otoño, poco antes de comenzar el invierno.

El ómnibus salía desde la terminal de transporte.

La mujer debía enviar a su hija a un lugar lejano.

La mujer habla como alguien que no quiere hacer algo, pero se ve obligada a hacerlo.

Implícito Explícito

3

NIEVE
Orhan Pamuk

El silencio de la nieve, pensaba el hombre que estaba sentado inmediatamente detrás del conductor del autobús. Si hubiera sido el principio de un poema, habría llamado a lo que sentía en su interior el silencio de la nieve. Alcanzó en el último momento el autobús que le llevaría de Erzurum a Kars. Había llegado a la estación de Erzurum procedente de Estambul después de un viaje tormentoso y nevado de dos días, y mientras recorría los sucios y fríos pasillos intentando enterarse de dónde salían los autobuses que podían llevarle a Kars alguien le dijo que había uno a punto de salir.

El ayudante del conductor del viejo autobús marca Magirus le dijo «Tenemos prisa», porque no quería volver a abrir el maletero que acababa de cerrar.

Así que tuvo que subir consigo el enorme bolsón cereza oscuro marca Bally que ahora reposaba entre sus piernas. El viajero, que se sentó junto a la ventanilla, llevaba un grueso abrigo color ceniza que había comprado cinco años atrás en un Kaufhof de Frankfurt. Digamos ya que este bonito abrigo de pelo suave habría de serle tanto motivo de vergüenza e inquietud como fuente de confianza en los días que pasaría en Kars.

Pamuk, O. (2005). Nieve. Madrid, España: Aguilar.



El viajero tomó con prisa el autobús, que ya estaba de salida.
Era época de invierno.

Implícito Explícito

80

Identifico la intención comunicativa de cada uno de los textos leídos.

El ayudante del autobús no abrió el maletero porque tenía pereza de hacerlo nuevamente.

Durante el viaje, el hombre se encontraba inmerso en sus pensamientos.

El hombre tuvo que hacer un viaje muy largo para poder tomar el autobús que lo llevaría a Kars.

El abrigo del viajero era de pelo suave.

Implicito	Explicito
☐	☐
☐	☐
☐	☐
☐	☐

4

LA MONTAÑA DEL ALMA

Gao Xingjian

Te has subido a un autobús de línea. Y, desde la mañana, el viejo bus reconvertido para la ciudad ha traqueteado durante doce horas seguidas por las carreteras de montaña, mal conservadas, llenas de resaltes y de baches, antes de llegar a este pueblecito del sur.

Con la mochila a cuestas y una bolsa en la mano, paseas la mirada por el parking sembrado de envoltorios de polos y de desechos de caña de azúcar. Hombres cargados de sacos de todos los tamaños y mujeres con bebés en los brazos descenden del autobús o atraviesan el aparcamiento mientras una pandilla de jóvenes, sin sacos ni cestas, sacan de una bolsita pipas de girasol que se llevan una tras otra a la boca y cuya cáscara escupen acto seguido. Se las comen con elegancia emitiendo una especie de silbido, con una distinción y un aire desenvuelto típicos del estilo local. Aquí, en su tierra natal, nada les impide vivir con total libertad, sus raíces ahondan en este suelo generación tras generación. Es inútil que vengas tú de lejos en busca aquí de unas raíces en su lugar. Pero, para los que abandonaron este pueblo hace mucho tiempo, no existía evidentemente aún esta estación de autobuses y menos aún estos autocares.



Xingjian, G. (2016). La Montaña del Alma. Bogotá, Colombia: De Babel.



Para llegar a ese pueblo del sur había tenido que hacer un viaje de doce horas por la montaña.

El bus de línea en el que viajó era un bus viejo.

Viajó desde muy lejos para establecerse en ese lejano pueblo.

El pueblo se había modernizado.

La persona a la que se dirige el narrador no había nacido en ese lugar.

Las raíces de los nativos se hacen cada día más hondas en ese pueblo.

Implicito	Explicito
☐	☐
☐	☐
☐	☐
☐	☐
☐	☐

No. 5 - Comprende el sentido global de los mensajes, a partir de la relación entre la información explícita e implícita.